



Soñar cosas grandes

Jesús, Superman, tú

Propuesta de Video-fórum, por José Antonio Casalé, scj.

masterLent

Hay un hilo conductor que une los dos primeros domingos de nuestra Cuaresma: la identidad.

Jesús, en la prueba, descubre quién es, asume sus dificultades y es capaz de vencerlas poniendo su confianza en Dios. El relato de la Transfiguración completa ese camino de identidad: Dios confirma a Jesús como Hijo de Dios, el Mesías esperado, pero un Mesías sufriente, como había profetizado Isaías.

A su luz podemos descubrir, también, quiénes somos nosotros: nuestras dudas e inquietudes, nuestras tentaciones, para, al final, ser reconocidos por Dios como hijos.

Te invitamos a recorrer ese mismo camino apoyándote, además, en una película: "El hombre de acero" (2013), con unos paralelismos más que evidentes.

¡No tengáis miedo de soñar cosas grandes!

Papa Francisco

“La parábola de los talentos, nos hace reflexionar sobre la relación entre cómo empleamos los dones recibidos de Dios y su retorno, cuando nos preguntará cómo los hemos utilizado (cf. Mt 25, 14-30). Conocemos bien la parábola: antes de su partida, el señor entrega a cada uno de sus siervos algunos talentos para que se empleen bien durante su ausencia. Al primero le da cinco, al segundo dos y al tercero uno. En el período de ausencia, los primeros dos siervos multiplican sus talentos —son monedas antiguas—, mientras que el tercero prefiere enterrar el suyo y devolverlo intacto al señor. A su regreso, el señor juzga su obra: alaba a los dos primeros, y el tercero es expulsado a las tinieblas, porque escondió por temor el talento, encerrándose en sí mismo. Un cristiano que se cierra en sí mismo, que oculta todo lo que el Señor le ha dado, es un cristiano... ¡no es cristiano! ¡Es un cristiano que no agradece a Dios todo lo que le ha dado! Esto nos dice que la espera del retorno del Señor es el tiempo de la acción —nosotros estamos en el tiempo de la acción—, el tiempo de hacer rendir los dones de Dios no para nosotros mismos, sino

para Él, para la Iglesia, para los demás; el tiempo en el cual buscar siempre hacer que crezca el bien en el mundo. Y en particular hoy, en este período de crisis, es importante no cerrarse en uno mismo, enterrando el propio talento, las propias riquezas espirituales, intelectuales, materiales, todo lo que el Señor nos ha dado, sino abrirse, ser solidarios, estar atentos al otro. En la plaza he visto que hay muchos jóvenes: ¿es verdad esto? ¿Hay muchos jóvenes? ¿Dónde están? A vosotros, que estáis en el comienzo del camino de la vida, os pregunto: ¿habéis pensado en los talentos que Dios os ha dado? ¿Habéis pensado en cómo podéis ponerlos al servicio de los demás? ¡No enterréis los talentos! Apostad por ideales grandes, esos ideales que ensanchan el corazón, los ideales de servicio que harán fecundos vuestros talentos. La vida no se nos da para que la conservemos celosamente para nosotros mismos, sino que se nos da para que la donemos.

Queridos jóvenes, ¡tened un ánimo grande! ¡No tengáis miedo de soñar cosas grandes!”

Jesucristo, Superman y tú

La película que os proponemos, “Superman, el hombre de acero”, sólo quiere ser un puente entre Jesús de Nazaret y tú. Hay muchas similitudes que se han escrito entre Jesús y la película de Superman. En este caso solamente nos vamos a centrar en tres momentos para ayudarnos en esta Cuaresma: su nacimiento, su vida como pescador y su Getsemaní. Os animamos a que os paréis y establezcáis un paralelo entre Jesús, Supermán y vosotros, para descubriros en esta Cuaresma dentro del proyecto de Dios. Un proyecto que, en cualquier caso, es “a soñar cosas grandes”.

1. Nacidos para la esperanza (S de spes)

El nacimiento

La película comienza con el nacimiento de Kal'el en el planeta Krypton. Los padres del futuro Superman son Lara Lor-Van y Jor-El. La escenografía nos lleva a la película "Natividad" (*The Nativity Story*, 2006), es prácticamente la misma escena, una luz divina parece iluminar la escena en penumbra, donde la soledad de los personajes centra la atención del nacimiento, solamente que hemos cambiado a los testigos, en vez de ser un burro y un buey hay dos máquinas. Un nacimiento en secreto, perseguido, (los nacimientos en Krypton son regularizados y previamente programado, lo que hace de Kal'el un espécimen con "libre albedrío" y diferente a los demás) y con un peligro de muerte, por parte de Herodes y del General Zod, sobre los dos recién nacidos.



Un primer paso: recuerda alguna foto de tu nacimiento, imagínate lo que se produjo en tu casa con tu llegada al mundo. Siéntete amado y deseado. Déjate iluminar y siente a Dios que te ha incluido en su proyecto, ¿cómo te sueña Dios? ¿qué querrá Dios para tu vida? Lee el salmo con tranquilidad y ponte en las manos de Dios con la confianza y la debilidad de quien nace a una vida nueva.

SALMO 71

A ti, Señor, me acoyo que no fracase yo para siempre. Por tu justicia líbrame y ponme a salvo, préstame oído y sálvame. Sé tú mi roca de morada, siempre accesible, pues mandaste salvarme, Mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa, del puño criminal y violento; porque tú, mi Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. Nada más nacer me apoyaba en ti, del vientre materno tú me sacaste. Para ti mi alabanza continua. Muchos me miraban como un prodigio, porque tú eres mi fuerte refugio. Llena está mi boca de tu alabanza y de tu elogio todo el día. No me rechaces ahora en la vejez, cuando me faltan las fuerzas no me abandones, pues mis enemigos hablan de mí, los que acechan mi vida celebran consejo diciendo: Dios lo ha abandonado: perseguidlo, agráddlo, que nadie lo defiende. Oh Dios, no te quedes lejos, Dios mío, apresúrate a socorrerme. Que fracasen y se acaben los que atentan contra mi vida; queden cubiertos de oprobio y vergüenza los que buscan mi daño.

Yo en cambio aguardo continuamente redoblando tus alabanzas. Mi boca explicará tu justicia y tu salvación todo el día. Aunque no soy experto en contar, con la fuerza del Señor entraré para anunciar tu justicia, sólo tuya. Me enseñaste, Dios, desde la juventud y hasta hoy relato tus maravillas. Ahora, en la vejez y en las canas, Dios, no me abandones, hasta que anuncie tu brazo y tu fuerza a la generación venidera, y tu justicia, Dios, que es sublime y las hazañas que realizaste: oh Dios, ¿quién como tú? Me hiciste pasar peligros, muchos y graves; de nuevo me harás revivir. De las simas de la tierra de nuevo me levantarás; acrecerás mi dignidad y te volverás a consolarme. Y yo te daré gracias con el arpa, Dios mío, por tu fidelidad; tañeré la cítara en tu honor, Santo de Israel. Te aclamarán mis labios --cantando para ti-- y también mi aliento, que redimiste. Y mi boca todo el día meditará en tu justicia, porque han fracasado afrentados los que buscaban mi daño.

El nombre

MATEO 1, 18-25

El nacimiento de Jesucristo sucedió así: su madre, María, estaba prometida a José, y antes del matrimonio, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, decidió repudiarla en secreto. Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del profeta: "Mira, la virgen está encinta, dará a luz a un hijo que se llamará Emanuel, que significa: Dios con nosotros". Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y acogió a María como esposa. Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús.



El nombre kryptoniano de Superman tiene una traducción religiosa. La palabra "El" es un vocablo semítico significa "Dios". Kal-El, de hecho, podría traducirse en algo así como "la voz de Dios". Si unes esto al momento en el que Lara le dice a Zod que "este es Kal, hijo de El"... las referencias son más que evidentes.

Jesús es llamado "Hijo de Dios". Este apelativo, junto con "Dios con nosotros" o "la voz de Dios" nos habla de lo mismo, de la Palabra hecha carne.

Segundo paso: Busca en internet "Nooma 018 - Name Identidad" (<http://www.youtube.com/watch?v=JNp8EiEQXIE>), y deja que Dios te incluya en su proyecto, déjate nombrar y escucha en tu interior "tu sígueme"



2. Pescadores

MATEO 4 y MATEO 17, 1-7

“Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. Guardó un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. Se acercó el Tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. Él contestó: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en el alero del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti; te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra”. Jesús respondió: “También está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios”. De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: “Todo esto te lo daré si postrado me rindes homenaje”. Entonces Jesús le replicó: “¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto”. Al punto lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle. Al enterarse de que Juan había sido arrestado, Jesús se retiró a Galilea, salió de Nazaret y se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: Territorio de Zabulón y territorio de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que vivía en tinieblas vio una luz intensa, a los que vivían en sombras de muerte les amaneció la luz. Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “¡Arrepentíos que está cerca el reinado de Dios!” Mientras caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos -Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano- que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: “Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres”. De inmediato dejando las redes le siguieron. Un trecho más adelante vio a otros dos hermanos -Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano- en la barca con su padre Zebedeo, arreglando las redes. Los llamó, y ellos inmediatamente, dejando la barca y a su padre, le siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias. Su fama se difundió por toda Siria, de modo que le traían todos los que padecían diversas enfermedades o sufrían achaques: endemoniados, lunáticos, paralíticos y él los sanaba. Le seguía una gran multitud de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania. [...]

Seis días más tarde llamó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada. Delante de ellos se transfiguró: su rostro resplandeció como el sol, sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien se está aquí! Si te parece, armaré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les hizo sombra y de la nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo querido, mi predilecto. Escuchadle”. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces temblando de miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “Levantaos, no temáis!”



Después del nacimiento, los evangelios prácticamente no dicen nada de Jesús: algún relato como la pérdida en el templo, pero poco más. Lo siguiente que sabemos es que se retira al desierto y convive con las tentaciones, al terminar comienza su predicación en Galilea, en el lago,

junto a los pescadores. Comienza la llamada vida pública de Jesús.

En la película de Superman se da también un salto de varios años: justamente su vida “pública” se inicia con 33 años. La película muestra a

un adulto Clark Kent trabajando como pescador y bajo el completo anonimato de sus poderes. Psicológicamente, se nos presenta a un Kal-El como un joven/adulto pasando por cambios y teniendo un conflicto interno sobre su identidad.

Cuando Dios llama, una respuesta típica y una tentación es la huida, el desentenderse de la llamada, el negar la misión o la propia identidad. Acordaos por ejemplo de Jonás, de los quejidos de Moisés o tantos ejemplos bíblicos. Clark no parece diferente a estos casos: ha huido, se ha alejado, se ha convertido en un pescador que nos recuerda a Jonás en el barco escapándose del proyecto de Dios o a Jesús experimentando la tentación de dejar todo a un lado por la riqueza, el bienestar, el poder.

Jesús es capaz de vencer la tentación y con ello asume su vocación: es llamado por Dios y reconocido por Él como Hijo, el Mesías esperado, aunque un Mesías sufriente a ejemplo del Mesías profetizado por Isaías. La escena de la Transfiguración cierra el "ciclo de la identidad" que

parece existir entre los evangelios de los dos primeros domingos de Cuaresma.

Clark Kent experimenta algo parecido, aunque la ascensión de la identidad se prolonga en la película durante algunos minutos más. El primer paso, aquel que le hace darse cuenta, tiene que ver con la mirada al mundo: en alta mar, en la plataforma petrolífera, hay gente que necesita ayuda. La llamada a asumir quién es no puede rechazarse. Es el momento de lanzarse... de soñar cosas grandes.

Llamados por Dios. Y una llamada que no puede obtener respuesta. Así los hijos del Zebedeo en sus trabajos arreglando las redes en la playa son capaces de responder a la invitación de Jesús. Nosotros, en nuestros quehaceres diarios, en nuestras rutinas, estudios, trabajo, con nuestros logros y fracasos, alegrías y tristezas, amores y desamores... el plan de Dios irrumpe de lleno. Nos trastoca la vida. Esa vida que, normalmente, tenemos o creemos tener "domesticada" y "dominada".

***Paso tercero:** Lee detenidamente el capítulo 4 de Mateo. Nuestra máxima tentación es la huida y desentendernos de nuestro ser hijos de Dios. Siéntete discípulo que en tus tentaciones eres llamado en la playa por Jesús. Respóndele inmediatamente y se consciente de que hoy se te llama a una misión.*

Lee ahora el texto de Mateo 17: en Él Jesús nos descubre quién es: ¿estás atento a los signos de Dios? ¿Eres capaz de descubrir su rostro en aquellos que tienes a tu lado y en los alejados? ¿Cómo es ese rostro, ese "retrato" de Dios que vas conociendo poco a poco?



3. En Getsemaní

MATEO 26

Cuando terminó este discurso, Jesús dijo a sus **discípulos**: “Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y este Hombre será entregado para ser crucificado”. Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y senadores del pueblo en casa del sumo sacerdote **Caifás**, y se pusieron de acuerdo para apoderarse de Jesús con una estratagema y darle muerte. Pero añadieron que no debía ser durante las fiestas, para que no se amotinara el pueblo. Estando Jesús en Betania, en casa de **Simón el Leproso**, se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume de mirra carísimo y se lo derramó en la cabeza mientras estaba a la mesa. Al verlo, los discípulos dijeron indignados: “¿A qué viene este derroche? Se podía haber vendido bien caro para dar el producto a los pobres”. Jesús lo advirtió y les dijo: “¿Por qué molestáis a esta **mujer**? Ha hecho una obra buena conmigo. A los pobres los tendréis siempre cerca, pero a mí no siempre me tendréis. Al derramar el perfume sobre mi cuerpo, estaba preparando mi sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia, se mencionará lo que ha hecho ella”. Entonces uno de los Doce, llamado **Judas Iscariote**, se dirigió a los sumos sacerdotes y les propuso: “¿Qué me dais si os lo entrego a vosotros?” Ellos se pusieron de acuerdo en treinta monedas de plata. Desde aquel momento buscaba una ocasión para entregarlo. El primer día de los **Ázimos** se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” Él les contestó: “Id a la ciudad, a un tal, y decidle: El maestro dice: mi hora está próxima; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos”. Los discípulos prepararon la cena de Pascua siguiendo las instrucciones de Jesús. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían, les dijo: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”. Consternados, empezaron a preguntarle uno por uno: “¿Soy yo, Señor?” Él contestó: “El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ése me entregará. Este Hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay de aquél por quien este Hombre será entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”. Le dijo **Judas, el traidor**: “¿Soy yo, maestro?” Le respondió Jesús: “Tú lo has dicho”. Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomad y comed, esto es mi cuerpo”. Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: “Bebed todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Os digo que en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi **Padre**”. Cantaron los salmos y salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: “Esta noche todos vais a fallar por mi causa, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea”. Pedro le contestó: “Aunque todos fallen esta noche, yo no fallaré”. Jesús le respondió: “Te aseguro que esta noche, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Pedro le replicó: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Lo mismo dijeron los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar”. Tomó a **Pedro** y a los dos hijos de Zebedeo y empezó a sentir tristeza y angustia. Les dijo: “Siento una tristeza mortal; quedaos aquí, velando conmigo”. Se adelantó un poco y, postrado rostro en tierra, oró así: “Padre, si es posible, que se aparte de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Volvió a donde estaban los discípulos. Los encontró dormidos y dijo a Pedro: “¿Será posible que no habéis sido capaces de velar una hora conmigo? Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, pero la carne es débil”. Por segunda vez se alejó a orar: “Padre, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, que se haga tu voluntad”. Volvió de nuevo y los encontró dormidos, pues tenían mucho sueño. Los dejó y se apartó por tercera vez repitiendo la misma oración. Después se acercó a los discípulos y les dijo: “¡Todavía dormidos y descansando! Está próxima la hora en que este Hombre será entregado en poder de los pecadores. Levantaos, vamos; se acerca el que me entrega”. Todavía estaba hablando cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de **gente armada** de espadas y palos, enviada por los **sumos sacerdotes y los senadores** del pueblo. El **traidor** les había dado una contraseña: “Al que yo bese, ése es; arrestadlo”. Enseguida, acercándose a Jesús le dijo: “¡Salve, maestro!” Y le dio un beso. Jesús le dijo: “Amigo, ¿a qué has venido?” Entonces se acercaron, le echaron mano y arrestaron a Jesús. Uno de los que estaban con Jesús desenvainó la espada y de un tajo cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: “Envaina la espada: Quien empuña la espada, a espada muere. ¿Crees que no puedo pedirle al Padre que me envíe enseguida más de doce legiones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirá lo que está escrito, que esto tiene que suceder?” Entonces Jesús dijo a la multitud: “Habéis salido armados de espadas y palos para capturarme como si se tratara de un asaltante. Diariamente me sentaba en el templo a enseñar y no me arrestasteis. Pero todo eso sucede para que se cumplan las profecías”. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que lo habían arrestado lo condujeron a casa del sumo sacerdote **Caifás**, donde se habían reunido los letrados y los senadores. Pedro le fue siguiendo a distancia hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué acababa aquello. Los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un testimonio falso contra Jesús que permitiera condenarlo a muerte. Y, aunque se presentaron muchos testigos falsos, no lo encontraron. Finalmente se presentaron dos alegando: “Éste ha dicho: Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”. El sumo

sacerdote se puso en pie y le dijo: “¿No respondes a lo que éstos declaran contra ti?” Pero Jesús seguía callado. El sumo sacerdote le dijo: “Por el Dios vivo te conjuro para que nos digas si eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Y os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y llegando en las nubes del cielo”. Entonces el sumo sacerdote, rasgándose sus vestiduras, dijo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué falta nos hacen los **testigos**? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Cuál es vuestro veredicto?” Respondieron: “Reo de muerte”. Entonces le escupieron al rostro, le dieron bofetadas y lo golpeaban diciendo: “Mesías, adivina quién te ha pegado”. Pedro estaba sentado fuera, en el patio. Se le acercó **una criada** y le dijo: “Tú también estabas con Jesús el Galileo”. Él lo negó delante de todos: “No sé lo que dices”. Salió al portal, lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí: “Éste estaba con Jesús el Nazareno”. De nuevo lo negó jurando que no conocía a aquel hombre. Al poco tiempo se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: “Realmente tú eres uno de ellos, el acento te delata”. Entonces empezó a echarse maldiciones y a jurar que no lo conocía. Al punto cantó un gallo y Pedro recordó lo que había dicho Jesús: “Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Y saliendo afuera, lloró amargamente.

En la conversación que Clark tiene con el sacerdote antes de entregarse a los militares, se puede ver durante toda la escena detrás de Clark una vidriera que queda perfectamente dentro del plano de la cámara, Jesús en Getsemaní. Además, la conversación con el sacerdote no tiene desperdicio: Clark manifiesta sus dudas

sobre entregarse a Zod porque no se fía de él, pero tampoco se fía de la humanidad, aunque piensa que si tiene una posibilidad de salvarla entregándose, debería hacerlo. El sacerdote también le dice como consejo que a veces hay que hacer un acto de fe, y que la confianza viene después. Sobran más comentarios.

Último paso: Quizá la pregunta es esa ¿sacrificarme por los que no conozco? ¿por los que no se lo merecen? ¿los que no quieren mi ayuda? ¿los que acusan?... Repasa los nombres del texto subrayados en negrita... ¿eres capaz de sacrificarte por la gente que está alrededor de Jesús, por la gente de tu alrededor? Esta es la gran pregunta de la Cuaresma: al mundo le faltas tú, ¿quieres participar del mundo o solamente de tu mundo? ¿Estás dispuesto “a soñar cosas grandes”?



Título original: Man of Steel (Superman) | Año 2013 | Duración: 143 min.

Director: Zack Snyder

Guión: David S. Goyer (Historia: David S. Goyer, Christopher Nolan)

Música: Hans Zimmer, Junkie XL

Fotografía: Amir Mokri

Reparto: Henry Cavill, Amy Adams, Russell Crowe, Michael Shannon, Kevin Costner, Laurence Fishburne, Diane Lane, Ayelet Zurer, Christopher Meloni, Richard Schiff, Antje Traue, Jadin Gould, Tahmoh Penikett, Michael Kelly, Dylan Sprayberry, Harry Lennix

Productora :Coproducción USA-Canadá-Reino Unido; Warner Bros. Pictures / Legendary Pictures / Atlas Entertainment

Web Oficial: <http://www.warnerbros.es/manofsteel/index.html>

Síntesis : Desde Krypton, un lejano planeta muy avanzado tecnológicamente, un bebé es enviado en una cápsula a través del espacio a la Tierra para que viva entre los humanos. Educado en una granja en Kansas en los valores de sus padres adoptivos, Martha (Diane Lane) y Jonathan Kent (Kevin Costner), el joven Clark Kent (Henry Cavill) comienza desde niño a desarrollar poderes sobrehumanos, y al llegar a la edad adulta llega a la conclusión de que esos poderes le exigen grandes responsabilidades, para proteger no sólo a los que quiere, sino también para representar una esperanza para el mundo.

